



LA REAL CASA DE LA ADUANA

(SEGUNDA PARTE)

JOSEFINA BUADES TORRENT

La construcción del edificio duró nueve años y su utilización se demoró otros cuatro por las humedades de los muros. La estructura del edificio recuerda la de los palacios italianos y las alternancias de la fachada, la arquitectura romana de Miguel Angel.

Las obras de construcción del edificio de la Real Casa Aduana comenzaron, según está documentado, en 1761 y finalizaron en 1769, si bien la utilización plena del inmueble no tuvo lugar hasta los primeros días del mes de marzo de 1773, debido a que los gruesos muros conservaron algunas humedades, que motivaron el endurecimiento de las primeras partidas de sal depositadas en los sótanos. Poco a poco se fueron haciendo ensayos de depósito de pequeñas partidas, especialmente de sal y de tabaco, hasta que, conseguidas las debidas garantías de conservación de las mercancías, se pudo proceder al traslado definitivo de las que allí debían ser guardadas, anunciándose en la citada fecha de 1773 el traslado al nuevo local por medio de un cartel fijado en las esquinas del edificio.

La fachada principal de la Real Casa Aduana, hoy sede del Ministerio de Hacienda, obra de Sabatini, es de estilo neoclásico y, en frase de Mesonero Romanos, es "ciertamente digna de un artista tan acreditado y sorprende alegremente por la armonía y belleza de su conjunto". La fachada principal se abre a la calle de Alcalá y se asienta sobre un gran zócalo almohadillado de granito, que abarca el sótano, la planta baja y el entresuelo, mientras que el resto de dicha fachada, de ladrillo visto, ofrece una alternancia de material y cromatismo muy característica de la arquitectura madrileña. Remata la fachada una decorativa cornisa sostenida por ménsulas pareadas. La estructura, en su conjunto, recuerda la de los palacios italianos, lo que no sorprende dado el origen de Sabatini.

En la parte baja de la fachada se abren tres grandes puertas: la principal, con arco de medio punto y decorada con



una cabeza de león en la clave, y las dos laterales, de menores dimensiones y adinteladas, componiendo las tres, por su alternancia, un esquema semejante al de la Puerta de Alcalá, obra, asimismo, de Sabatini. En los lienzos laterales se abren otras dos puertas con arcos de medio punto, de iguales dimensiones que la central y ornadas con sendas cabezas de león en la clave de cada una de ellas. Sobre las puertas adinteladas hay unas lápidas de mármol con inscripciones en latín y en castellano relativas al destino del edificio, a su construcción y a su carácter de Real encargo.

El piso principal presenta ventanas rematadas con frontones triangulares y semicirculares que se suceden de manera alternativa, constituyendo una referencia a la arquitectura romana de Miguel Angel. En la parte central de esta planta noble destaca un balcón corrido, al que se abren tres huecos, soportado por cuatro grandes ménsulas, dos de ellas representando bustos de sátiros y las otras dos, de cariátides. El balcón está coronado por un escudo, sostenido por dos figuras de famas, con las armas reales de Carlos III.